



murarte

CULTURA OCIO COMUNICACIÓN

Rafael Moneo y Agustín González Acilu celebraron ayer un encuentro en el MUN, enmarcado en el ciclo 'Cartografías de la música', donde charlaron sobre el estilo "radical" del compositor alsasuarra y se interpretaron algunas de sus piezas

Un reportaje de Amaia Rodríguez Oroz Fotografía Iban Aguinaga

El lenguaje propio de Acilu

Cincuenta y tres años dan para mucho, y para dos personas como Rafael Moneo y Agustín González Acilu, más. Durante estos años, el arquitecto y el compositor han evolucionado de forma paralela, cada uno en sus campos, lo que les ha permitido conocer bien la obra del otro. En esta ocasión, los dos maestros se reunieron en el Museo Universidad de Navarra, en un actividad enmarcada dentro del ciclo *Cartografías de la música* que en el día de ayer homenajeó al músico alsasuarra. En la conversación, los dos amigos trataron temas como su primer encuentro en Venecia, la faceta de Acilu de trabajador infatigable, la orientación –o desorientación–, según el propio compositor– de su música y la relación de esta con la ciencia. Sus intervenciones, muy aplaudidas por los cerca de 300 espectadores, estuvieron moderadas por la profesora de la Universidad de Oviedo Marta Cureses de la Vega. Además, durante el encuentro el Trío Arbós interpretó varias piezas del compositor,

El arquitecto natural de Tudela Rafael Moneo.

Videoarte, mapas sonoros, ópera y música sacra, en 'Cartografías de la música'

El ciclo del MUN, que comenzó ayer, ofrecerá cinco espectáculos más hasta el 17 de marzo

PAMPLONA – La segunda edición del ciclo *Cartografías de la música*, que ya comenzó ayer con el encuentro-concierto entre Rafael Moneo y Agustín González Acilu, pretende rendir homenaje a los artistas internacionales y creadores de mayor prestigio y ofrecer un recorrido por los territorios artísticos más importantes tras la eclosión pictórica de las vanguardias del siglo XX. La dirección del ciclo corresponde a José Manuel Garrido, miembro de la dirección artística del Museo Universidad de Navarra, mientras que el coordinador es el compositor,

director de orquesta y profesor en Musikene, el Centro Superior de Música del País Vasco, Joseba Torre.

Además de la actividad de ayer, el ciclo ofrecerá diferentes espectáculos hasta Semana Santa. El próximo será este jueves, 3 de marzo, donde la reconocida experta en videoarte, Ana de Alvear, presentará la producción de arte contemporáneo *George's Odyssey*, una historia visual sobre la aventura de un robot. La proyección estará acompañada por composiciones musicales de 11 compositores de prestigio, de 7 países diferentes, interpretadas en directo por el Trío Arbós (Premio Nacional de la Música 2013).

Una semana después, la Orquesta Sinfónica de Navarra actuará en el MUN dirigida por Íñigo Pirfano y con la interpretación de la mezzosoprano Ainhoa Zubillaga. Pirfano es fundador y director titular de la Orquesta Académica de Madrid, por lo que recibió el Premio Liderazgo Joven 2011 de la Fundación Rafael del Pino. Vertebrado en torno al con-





entre ellas el estreno mundial de la composición dedicada a Belén Feduchi Benlliure, esposa de Moneo, la cual recibió un tremendo aplauso por parte del público ayer presente.

Las trayectorias vitales del compositor alsasuarra Agustín González Acilu y el arquitecto tudelano Rafael Moneo Vallés, ambos galardonados con el Premio Príncipe de Viana, se cruzaron muy temprano, cuando ambos estaban prácticamente en los inicios de sus respectivas carreras. Fue en el año 1963, cuando los dos acudieron a un curso de verano en Venecia. "Cuando coincidí por primera vez con Agustín (González Acilu), no me costó identificar a aquel músico de Alsasua que se empeñaba en ascender a lo más radical, huyendo del término de moderno", recordó Rafael Moneo, quien considera que su amigo "ha desarrollado su vocación de músico siempre al servicio de la más radical visión de las cosas". En aquel curso de verano, contó Moneo, "se fraguó una amistad que ha durado desde entonces".

Agustín González Acilu, que también recuerda aquellos años con cariño, dijo que lo que más le gustaba y le gusta de estar con Moneo es que "siempre se queda con el interés de profundizar aquello que acaba de escuchar". "A mi siempre me imponía Moneo, era alguien de quien siempre aprendía algo; vaya ejemplo de trabajo... ¡chapeau!", señaló con orgullo sobre el arquitecto.

cepto Tierra, que hace referencia a la riqueza de una diversidad constitutiva, el programa sinfónico está compuesto por *El Caserío* (preludio del acto II), de Guridi; *El Amor Brujo*, de Falla, con la solista Ainhoa Zubillaga; y la sinfonía n.º7 en re menor op. 70, de Dvorák.

El viernes 11 y sábado 12 de marzo, las salas expositivas del museo vuelven a convertirse en salas de música con el espectáculo *Mapas sonoros*. El Ensemble Garaikideak trasladará breves piezas musicales para formar un recorrido musical que abarca desde el barroco hasta obras de reciente creación, permitiendo experimentar cuatro propuestas diferentes articuladas sobre distintos lenguajes artísticos. Obras de Mozart, Beethoven y Bach hasta creaciones actuales. El primer día interpretará un trío de soprano, flauta y arpa y el segundo día, un dueto de saxofones. "Hemos pensado el programa en función de cada sala de la colección de María Josefa Huarte, seleccionando piezas musicales acordes a cada cuadro, a cada escultura", confiesa Joseba Torre. Un repertorio que incluye un estreno absoluto compuesto expresamente para estos encuentros por el virtuoso chelista y compositor David Johnstone.

El martes 15 de marzo, el MUN lleva al teatro por primera vez una

tecto. De aquel curso de Venecia, en el que ambos coincidieron con otros artistas como Umberto Eco, recientemente fallecido, Acilu destaca que lo que más le atraía era "ese sentido crítico de la música y, en cierta manera, de austeridad", dos aspectos que posteriormente marcarían su música.

A partir de entonces, el músico descubrió nuevas emociones y composiciones, donde parecía que daba más importancia al contenido que a la forma. "Realmente, no fue allí donde se despertó la inquietud intelectual de Agustín, porque esta es mucho más profunda, podría decirse que es una cosa casi visceral", señaló Moneo, quien agregó: "He visto a poca gente que se haya tomado tan en serio su profesión, y Agustín lo ha hecho con una fe y una entrega que le ha llevado a lo que es". Asimismo, según el arquitecto, desde que conoció a Acilu hará ahora 53 años, este siempre ha intentado "ser trascendente con su trabajo" y nunca ha pretendido estar a la moda, "y eso es lo realmente interesante".

Un espíritu infatigable "La música me permite ponerme a hacer lo que no sé hacer"

El espíritu infatigable de Agustín González Acilu a la hora de trabajar es, quizás, una de sus mayores virtudes. Para él, ese trabajo consi-

derante no es más que ponerse a hacer lo que no sabe hacer. "La música me dejaba hacer eso", opinó el compositor. Moneo fue más allá, y destacó que "en tiempos postmodernos en los que la clarividencia acompaña al cinismo, el caso de Agustín es el de alguien que no ha disfrutado de toda la aparente riqueza que acompaña al medio académico y, sin embargo, no ha dejado de hacer una música con la mayor ambición intelectual". Esta voluntad de ser radical y romper con lo establecido, muchas veces llevó al compositor, en palabras de Moneo, a "hacer música como los gimnastas en el circo sin red". "La música de Agustín muchas veces ha encontrado o buscado el origen de la voz, un extremo que parece lle-

"Es más importante el hacer que el sentir, porque lo primero lleva implícito lo segundo"

AGUSTÍN GONZÁLEZ ACILU
Compositor

"Agustín siempre ha querido ser trascendente con su trabajo, sin ir según las modas"

RAFAEL MONEO
Arquitecto

var a composiciones realizadas para sordos, lo cual habla de su gran calidad intelectual", agregó.

Estas sonoridades que Acilu siempre ha buscado y que caracterizan tanto a su obra, hace de él un compositor único. "Él recopila todos sus conocimientos y hace con ellos una muestra de atrevimiento, la cual muchas veces ha estado acompañada de una renuncia a las pompas de este mundo", dijo Moneo. En la misma línea, el propio Acilu destacó que su forma de componer música se debe "al gran desastre y la gran desorientación que hubo en 1955 por la ruptura con los totalitarismos", una desorientación que muestra que "en la música no hay nada a lo que agarrarse".

"Empiezo a pensar que es más importante prescindir del sentir que del hacer", afirmó Acilu, para quien "hay más evolución discursiva con el hacer que con el sentir". Así pues, opinó que "el mismo hacer es lo que nos hace sentir; lo primero siempre lleva implícito lo segundo". Y en esto, subrayó como uno de los máximos representantes a Bach, quien creaba "un equilibrio perfecto entre estos dos conceptos".

Voluntad estética y sonora "La música, además de sonidos, debe producir movimiento"

Después de escuchar algunas piezas interpretadas por el Trío Arbós, Premio Nacional de Música 2013, Rafael Moneo subrayó que "estar tan cerca de los intérpretes aclara los conceptos con los que trabaja Agustín", entre los que destacó "la preferencia dada al hacerse que al sentirse". "Agustín tiene una voluntad estética que va más allá de la música", indicó. Por ello, el propio compositor aclaró que él siempre ha trabajado siempre "el gesto, porque la música no solo se oye, también se ve y por ello, además de sonidos debe producir movimiento".

El último tema sobre el que debatieron los dos amigos fue la relación entre la música y la ciencia, puesto que Acilu consideró que "la propia música es ciencia", ya que "si un mismo sonido suena diferente en dos instrumentos, es debido a la ciencia". Moneo, en cambio, discrepó: "Podríamos decir que es un conocimiento, pero no una ciencia".

Para terminar el encuentro, el Trío Arbós interpretó en estreno mundial una composición que Acilu dedicó a Belén Feduchi, mujer de Moneo, la cual provocó un fuerte aplauso por parte de un público muy satisfecho tras el encuentro. ●

El compositor alsasuarra Agustín González Acilu.

ópera contemporánea. *Tres desechos en forma de ópera* reflexiona sobre el papel de este género musical y rompe las barreras de elitismo que tanto le caracterizan, para acercarla al público general.

Y cerca ya de la Semana Santa, música sacra en la función que, bajo el nombre genérico *Musicae Artis*, cierra esta segunda edición con la actuación en el campus de 120 aurores de Santa María la Real, en Pamplona, Olite y Peralta. Será el jueves 17 de marzo. El museo recupera así una tradición que data de los siglos XVI y XVII y que sigue viva en regiones como Navarra y Murcia. La actuación incluirá el estreno de una aurora dedicada a la virgen del amor hermoso de la Universidad de Navarra, creada por Jesús Tanco, que coordina también esta función. Los intérpretes se situarán en distintos puntos del campus de la Universidad de Navarra (Ermita, Crucero del Camino de Santiago y Patio del Edificio Central) para ir recogiendo a los distintos públicos hasta llegar al museo. Una vez allí, cantarán varias auroras en las salas expositivas y terminarán su concierto en el teatro del museo. -A.R.O.

